



¡NO ME DEJO VACUNAR!

Dr. ANTONIO ORDOÑEZ
Asesor, Colciencias

LAS PERSONAS QUE TRABAJAN EN MEDICINA PREVENTIVA parten de la premisa de que su labor es buena, benéfica para la comunidad y para el individuo. Sin embargo, llegan a compenetrarse tan intensamente con ese concepto que no logran entender porque encuentran tantas dificultades para el ejercicio de su labor.

Analicemos algunos de esos obstáculos y resistencias.

ESCASO ATRACTIVO POLITICO

La consecución de fondos para actividades preventivas no siempre es fácil pues los gobiernos tienen otras prioridades más inmediatas. Además, es muy poco atractivo políticamente por cuanto el éxito de toda acción preventiva se mide por el número de hechos que no suceden y este hecho únicamente lo valora el personal especializado que está en capacidad de comparar estadísticamente el número de casos que se espera se presenten, frente a los que se manifiestan luego de la intervención preventiva.

Esto es particularmente válido en aquellas acciones como la fluorización del agua que logra disminuir la caries entre un 60 y un 70 por ciento pero no la elimina en su totalidad. Como consecuencia de ello la gente se sigue quejando de las caries que les aparecen a sus hijos, porque no es capaz de apreciar su disminución, por falta de un punto de comparación.

En resumen, las actividades preventivas tienen poco atractivo político, tanto por el tiempo que transcurre entre su aplicación y sus resultados, como por la dificultad de la gente para cuantificar o apreciar esos resultados.

EXCESO DE CELO

En las campañas o actividades regulares de vacunación, el personal responsable, en su afán por lograr una mayor cobertura, exagera inconscientemente los beneficios de la vacuna con

frases inexactas como "vacune a su niño para que no se le enferme". Esto es un grave error pues muchas personas toman esa aseveración literalmente. Al no decirse claramente que una vacuna evita una enfermedad y solo esa, cuando el niño padezca otro mal, hará dudar a los padres sobre el beneficio de la vacunación. Es decir se creó, una expectativa superior a la realidad esperable.

Otro error muy frecuente es la respuesta rotunda: "Nada le va a pasar al niño", ante la pregunta de las madres sobre posibles consecuencias de una vacuna. La realidad es que además del dolor de la inyección, con frecuencia las vacunas producen reacciones incómodas: malestar, fiebre, dolor local. La mentira hace que las madres se sientan nuevamente engañada. Y como consecuencia, un número considerable de ellas no acude a la aplicación de las dosis posteriores, e incluso, ocasionalmente esconden a sus niños cuando el personal de salud los trata de vacunar en su domicilio.

En cuanto a resultados inmediatos es posible que el funcionario que actúa así logre una mayor cobertura; sin embargo, a mediano y largo plazo será más eficaz quien explique en forma detallada y específica cuál es el beneficio que se puede obtener de una vacuna y quien advierta que se pueden presentar reacciones que no son graves, especialmente si se comparan con el riesgo que se previene. Con esta actitud se ganará la confianza de la gente, algo muy importante para acciones futuras.

SEGURIDAD Vr. INCOMODIDAD

A nivel industrial las normas son generalmente muy estrictas, resultado de serios estudios histórico-estadísticos y su cumplimiento disminuye considerablemente la incidencia y la gravedad de los accidentes. Sin embargo, con frecuencia los trabajadores buscan la

manera de burlarlas, o simplemente olvidan cumplirlas porque no alcanzan a percibir el riesgo o porque el cumplir la norma crea incomodidades.

Ejemplo de lo primero es la obligación de agarrar la baranda de una escalera metálica y de mantener la escalera limpia de aceites, papel plástico o cualquier elemento resbaloso. El trabajador que sube y baja por esa escalera multitud de veces al día sin problemas olvida que el riesgo está siempre presente. Ejemplo de incomodidad es utilizar máscaras que cubren nariz y boca en empresas donde es omnipresente el riesgo de inhalar sustancias tóxicas. Es indudable que el uso de esta protección constituye una gran molestia, especialmente en tierra caliente o en recintos cerrados en cualquier clima, como en los invernaderos para cultivos de flores, donde además de la elevada temperatura existe una humedad bastante alta.

Las normas, la supervisión, las sanciones son necesarias pero más importante es explicar en detalle y hasta que el trabajador entienda el mensaje, la gravedad del riesgo que corre él o ella y en ocasiones sus descendientes si no se cumplen las normas establecidas.

¿UN CAMBIO DE COMPORTAMIENTO?

Vale la pena recordar que la medicina preventiva y la prevención en general son actividades que implican un cambio de comportamiento y es bien sabido lo difícil que es lograr este objetivo.

En primer lugar se requiere que la persona o las personas cuyo comportamiento queremos cambiar esté en capacidad de hacerlo. No todo el mundo puede mejorar su dieta y esta es una de las razones por las cuales las campañas educativas nutricionales solamente logran un éxito parcial. Por una parte los hábitos alimentarios son muy arraigados y además existen creencias difíciles de cambiar: en las Filipinas, por

ejemplo donde la gente vive rodeada de mar y peces, la gran mayoría de las madres cree firmemente que si le dan pescado a sus hijos enfermarán. Es pertinente recordar en este momento que la razón y la lógica rara vez consiguen destruir una creencia ancestral, ya que esto conlleva componentes mágico-afectivos que no son sensibles al pensamiento racional.

De otro lado, existen restricciones insalvables como sucede cuando los nutricionistas pretenden lograr que un padre de familia que gana un salario mínimo alimente bien a sus hijos.

En segundo término es necesario que la persona quiera cambiar y ello no es fácil si no logramos que perciba el riesgo de continuar con sus hábitos como algo real. El riesgo casi siempre es una posibilidad y si además es remoto, como sucede con tabaco y alcohol la tarea es aún más difícil.

El cinturón de seguridad en los vehículos evidentemente es una medida eficaz, pero los conductores ven el riesgo como algo muy remoto. Además, cuando se les habla sobre sus beneficios, siempre responden que saben de alguien que murió o quedó incapacitado a pesar de que llevaba su cinturón puesto. Volvemos a lo ya mencionado: una cosa es la percepción de los especialistas quienes miran el problema globalmente y con estadísticas, frente a la percepción individual e individualista de quien observa el asunto con un lente personal, que piensa con sus deseos y no cree que le pueda pasar a él.

Finalmente, cuando la persona se ha convencido de que es bueno para su salud cambiar determinado comportamiento y resuelve hacerlo, se requiere además que tenga perseverancia para que éste se convierta a través del tiempo en hábito, y se realice automáticamente.

En todo lo anterior no hay nada novedoso o desconocido para quienes trabajan en salud pública. Estos breves comentarios no pretenden enseñar sino recordar, dado que son conceptos que frecuentemente se olvidan por la rutina diaria y por tener la mente ocupada en realizar programas y cumplir metas.

En resumen podría decirse que si trabajar para la comunidad es una noble actividad, la eficacia a mediano y largo plazo solamente se logra a través de la participación activa de la comunidad, es decir, conociendo y entiendo sus creencias y valores asociados para no caer en la trampa de creer que una vez transmitido nuestro mensaje se ha terminado nuestra labor. ●



EL ARTE AL SERVICIO DE LA HISTORIA

Tipos y costumbres de la Nueva Granada. Colección de pinturas y Diario de Joseph Brown; Malcolm Deas, Efraín Sánchez, Aída Martínez. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1990.

En una elegante y muy cuidada edición del Fondo Cultural Cafetero ha sido puesta al servicio de los historiadores y de los lectores deseosos de conocer el pasado, una colección de pinturas formada por el viajero inglés Joseph Brown -comerciante y banquero- ayudado por los colombianos José María Groot, J.M. Castillo y José S. de Castillo durante su estada en Bogotá entre 1825 y 1835. Junto con las acuarelas de Mark y los trabajos de los colaboradores de la Comisión Corográfica, estas pinturas -acuarelas y dibujos- constituyen los testimonios más valiosos sobre el paisaje, los tipos y las costumbres de nuestro país en el siglo pasado.

El arte ha sido en todas las épocas un apoyo sustancial para la recreación histórica y esto puede decirse en mayor medida de esta pintura costumbrista que se hace con el propósito específico de guardar memoria gráfica de lo que es difícil describir con palabras o que resultaría prolijo y fatigante confiar al relato literario. Al igual que los "cuadros de costumbres", al estilo de Carrasquilla, las pinturas de este grupo de aficionados -a veces artistas en formación- dan una visión intuitiva, muy clara y penetrante, de la morosa calma en que se desenvolvía la sociedad en los primeros tiempos de la República.

Los textos históricos de Malcolm Deas, Efraín Sánchez y Aída Martínez ilustran y esclarecen las circunstancias de la obra pictórica y constituyen una incitación para continuar la búsqueda de otros testimonios guardados, tal vez, en la oscuridad de los archivos. El texto de Sánchez, sobre todo, constituye un punto de vista histórico-estético muy oportuno para apreciar la formación del arte y la sociedad en una apartada región del Occidente y percatarse de la simultaneidad de los desarrollos en los diversos campos de la cultura.

Invaluable servicio el que ha prestado Aída Martínez, con la publicación de esta obra escondida, a la sensibilidad, a la historia y a la tarea de completar el rostro de esta Colombia multiforme e indestructible. ●

DE LA PRACTICA A LA INVESTIGACION

Yo le digo una de las cosas. Alfredo Molano, Darío Fajardo, Julio Carrizosa. Corporación Araracuara, Fondo FEN, Bogotá. S.F.

Aunque el editor no haya querido favorecer al lector colocando la fecha en cualquier rincón de esta obra de Alfredo Molano, salta bien a la vista que se integra perfectamente con ese grupo constituido por **Los años del Tropel, Selva Adentro y Siguiendo la Corte** con que el sociólogo e investigador de la Universidad Nacional y de la Ecole Practique de Hautes Etudes de París, ha enriquecido los interrogantes sobre la violencia y el deterioro físico y moral de nuestro país. Obras valiosas, ciertamente, y que registran con frescura e imparcialidad (?) los puntos de vista de los actores de uno de los capítulos más sórdidos y deplorables de la historia colombiana y que como sugiere Fals Borda en el prólogo a "**Siguiendo la Corte**" bien hicieran los estudiosos y científicos en criticar y ordenar para sacar provecho de textos que cavalgan con movilidad entre la descripción y la prescripción.

Muy difícil le ha sido a la sociología guardar el equilibrio entre la práctica y la observación, la acción y la investigación, hasta tal punto que muchos científicos sociales han querido canonizar el difícil sacramento de la investigación-acción o lo que recientemente llama el fundador de la Sociología Académica Colombiana -Fals Borda- imputación con un término insidioso que probablemente ni Durkheim ni Merton hubieran empleado con tranquilidad de conciencia.

Parece que es inherente a las llamadas ciencias sociales el espíritu polémico y contencioso. Esta obra de Molano, la última que hemos visto, probablemente impute los argumentos de los narradores a la defensa de una colonización inevitable por el desinterés y la desidia de gobiernos y autoridades. No obstante vale la pena leerla y meditarla si queremos detener una devastación que puede acabar no solamente con la Macarena sino con la Orinoquia y la Amazonia. Menudo banquete para los depredadores, ¡ya se sienten a la mesa al lado del gobierno o de los invasores! ●